GRECO DE ÁLVAREZ, Andrea, “Los Motivos del Lobo y las Gran Guerra”, en: *Congreso Internacional Rubén Darío (1867-1916) De Metapa a Cosmópolis,* Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, 10 al 12 de agosto de 2016.

Los motivos del lobo y la Gran Guerra

Andrea Greco de Álvarez
Instituto de Cultura Hispánica de San Rafael
andreayfernandoalvarez@gmail.com

Resumen: Se presenta el poema *Los motivos del lobo,* su primera publicación en diciembre de 1913 en *Mundial Magazine,* y se postula la posibilidad de interpretar el diferente final de la narración con respecto a su fuente, las *Florecillas* de San Francisco de Asís, en orden a los sucesos de la pre-guerra que lo tienen a Darío por testigo. El trabajo está dividido en 5 partes que abordan: el ambiente cultural de París hacia 1913, el poema y su diferente desenlace, el pensamiento de Darío ante la guerra y la situación europea de la pre-guerra, la espiral de violencia que condujo a la guerra y el costo del utopismo.

Abstract: *The reasons for the wolf,* first published in December 1913 in *Mundial Magazine*, is presented, and the tesis to interpret the different end of the story regarding its source: the *Little Flowers* of St. Francis of Assisi, in relation with the events of the pre-war, that has Rubén Dario like witness. The work is divided into 5 parts: the cultural environment of Paris in 1913, the poem and its different outcome, the thought of Dario about the war and the European situation of the pre-war, the spiral of violence that led to the war and the cost of utopianism.

1. *“El varón que tiene corazón de lis…”*

El ambiente cultural de París antes de la Gran Guerra era ámbito propicio para la publicación de varias revistas literarias como *La Revista de América*[1] que publicó mensualmente un total de 28 números desde junio de 1912 hasta septiembre de 1914, cierre que coincidió con el inicio de la Primera Guerra Mundial; la *Revue des Deux*

[1] Esta publicación reiteraba el nombre de aquella que en 1894 había fundado Rubén Darío en Buenos Aires con Ricardo Jaimes Freyre

Mondes[2] que ocupaba una clara posición hegemónica en el mercado francés de revistas publicación mensual, fundada en 1829 y que continúa hasta la actualidad; y *Mundial Magazine*, que se inició en abril de 1911 hasta mayo de 1914.

Acerca del importante papel de estas revistas se ha escrito que:

> "Si hasta fines del siglo XIX los escritores hispanoamericanos solían enviar sus libros a los cronistas españoles esperando que los reseñaran (…), pues ésa era la vía casi exclusiva para obtener difusión -fuera de los pocos periódicos locales-, en la segunda década del nuevo siglo las condiciones habían mejorado mucho, gracias al crecimiento de las publicaciones especializadas tanto en el continente como en Europa. (…) Sin duda, el impacto renovador del modernismo y su búsqueda de horizontes internacionales fue decisivo para que los jóvenes que habían llegado a la vida literaria inmediatamente después que los primeros modernistas, buscaran rumbos intelectuales, y laborales, fuera de sus países de origen. La coincidencia de sus experiencias de destierro y de búsqueda profesional dio lugar a la conformación de un ambiente, entorno o *milieu* de latinoamericanos parisinos, que estableció tempranamente lazos concretos y también de filiación simbólica con Darío" (277)

Entre ellas *Mundial Magazine* salió bajo la dirección literaria de Rubén Darío, que el poeta había aceptado "por motivos de subsistencia, pero sin dejar de incorporar al proyecto el objetivo de reunir colaboraciones de escritores latinoamericanos"[3].

La presentación de la Revista en su nro. 1 prometía:

> "hará que en sus páginas alternen lo ameno y lo curioso con lo bello y lo útil (...) No habrá preferencia por escuela ninguna, en lo exclusivamente literario, de manera que no se tendrá en cuenta sino la belleza y nobleza de la expresión (...) Las Repúblicas hispanoamericanas serán objeto de nuestro particular cuidado, así como España; y será principalmente con elementos propios como llevaremos a cabo nuestras tareas (...) *Mundial* cumple con enviar su saludo a sus colegas de ambos hemisferios en particular a los de nuestra América y de la madre Patria"[4] .

París no sólo era el centro de capital simbólico al "interior" de la producción poética, sino que también lo fue al "exterior" del discurso publicitario ya que este norte simbólico se convirtió también en estándar normativo para un consumo "moderno"[5]. Así las revistas francesas fueron también modelo de las americanas y hubo una verdadera red interamericana de revistas modernistas. Si bien el cosmopolitismo que fue la característica del modernismo temprano para esta época ya había sido transformado e integrado, acercándose, sobre todo después de 1892, a España (tan repulsada por las

---

[2] Los 512 números desde 1829 a 1930, se encuentran disponibles en: http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb32858360p/date

[3] Margarita MERBILHAÁ, "Emergencias de la mediación intelectual. La Revista de América (París, 1912-1914) y la red de escritores latinoamericanos en Europa a comienzos del siglo XX", En: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2015, vol. 44 253-280.

[4] *Mundial Magazine*, París: Leo Merelo & Guido Fils, vol. I, n. 1, mayo de 1911, p. 5.

[5] EHRLICHER, Hanno "Publicarse como intelectual "latino": Rubén Darío en la Revista Moderna de México", en: SCHMIDT-WELLE, Friedhelm (coord.), *La historia intelectual como historia literaria*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2014.

tendencias del siglo XIX) y dando una reorientación hispánica al modernismo, no obstante París seguía siendo un centro cultural a través de esta red de revistas.

Mundial Magazine era una revista miscelánea que apuntaba a un público lector, latinoamericano e hispanohablante, de perfil más comercial que las otras. Se publicó en París mensualmente, sin interrupción, desde mayo de 1911 hasta abril de 1914, justamente tres años. Aunque hubo colaboradores que aportaron numerosas contribuciones a *Mundial Magazine*, el que sobresalió por el número de trabajos publicados en la revista fue Rubén Darío[6]. Son cincuenta y seis las colaboraciones que tiene de todos los géneros. Hay poesías, poemas en prosa, cuentos, crónicas y otros artículos de diversa índole. Pero además su nombre era la marca distintiva por eso:

> "Volviendo a una primera –e inicial– época de *Mundial Magazine*, conviene decir que, en 1912, los editores de las revistas entrevieron que un medio apropiado para difundirlas era auspiciar un viaje de Darío por distintos países. Visitó, así, España (Madrid, Barcelona), Brasil (Río de Janeiro), Uruguay (Montevideo) y la Argentina (Buenos Aires). Pensaba seguir a Chile, pero, al sentirse enfermo, decidió volver a París, desde Buenos Aires. En todas partes recibió el poeta señales calurosas de amistad y simpatía, en consonancia con la fama que ostentaba"[7] (Carrilla, 286-287).

2. *"…el mínimo y dulce Francisco de Asís, está con un rudo y torvo animal…"*

Un ejemplo, representativo de la etapa de madurez literaria o según algunos críticos de las postrimerías de Rubén Darío, achacoso y enfermo[8], es la poesía titulada: *Los motivos del lobo*[a], publicada en *Mundial Magazine*[9]. El poema está inspirado en el

---

[6] Sin duda estas revistas nucleaban a los escritores que pululaban en el ambiente parisino. Por ejemplo en *Mundial Magazine* colaboran además del propio Darío, entre otros: el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, los mexicanos Amado Nervo y Gerardo Murillo (Dr. Atl), los uruguayos Juan Zorrilla de San Martín, Álvaro Vasseur, y Julio Herrera y Reissig, el colombiano Eduardo Carrasquilla Mallarino, los argentinos Enrique Larreta, Leopoldo Lugones, Alberto Ghiraldo, Manuel Gálvez, Juan Pedro Calou, Almafuerte, José Ingenieros, los bolivianos Alcides Arguedas, los peruanos Ventura García Calderón y José Santos Chocano, el chileno Francisco Contreras, los españoles Francisco Villaespesa, Ramón del Valle Inclán, los hermanos Manuel y Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, José Ortega Munilla, Alfonso Hernández Catá, Benito Pérez Galdós, Joan Maragall, Tomás Morales, Jacinto Benavente, Ramiro de Maeztu, Joaquín Dicenta, Manuel Bueno, Ángel Guimerá. Como autor de otra época figura, excepcionalmente, Luis de Góngora.

[7] CARRILLA, Emilio, "Las Revistas de Rubén Darío", en: *Atenea*, Concepción: Universidad de Concepción, año XLIV, n. 415-416: 286-287. Dice Emilio Carilla que Darío a comienzos de 1913 por conflictos con los editores había intentado desvincularse de la revista, aunque luego desistió. Sin embargo problemas familiares, dolencias físicas lo obligan a salir de París. Esto hace que aunque él pretenda "mantener su jerarquía, la vinculación con las revistas se debilita. En el número 32 (diciembre de 1913) de *Mundial*, junto al nombre de Darío, aparece, el de Carlos Lasca como Secretario de Redacción".

[8] LÓPEZ, Ana María, "Cinco poemas de Rubén Darío en *Mundial Magazine*", en: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid: Facultad de Filología, Universidad Complutense, vol. 6, 1977, p. 291.

[9] El número corresponde a 1913, aparece con ilustraciones de Baste. Se trata del especial de Navidad, tres años antes de la muerte de Darío. Darío, Rubén, "Los motivos del lobo", en: *Mundial Magazine*, París: Alfred & Armand Guido, año III, vol. VI, n. 32, dic de 1913, p. 107-113.

capítulo XXI de las *Florecillas de San Francisco* que relata la conversión del lobo de Gubbio por parte de Francisco de Asís. Hay quien se ha detenido en el bestiario dariano y ha observado una cantidad de 1382 apariciones de animales, entre las que el Lobo, aparece 33 veces, en las obras *Canto a la Argentina, La iniciación melódica* y *Del chorro de la fuente*, siempre lo hace como símbolo de maldad y violencia[10]. Este poema es pues una de esas presencias ya que el poema publicado inicialmente en *Mundial Magazine* fue luego incorporado en 1914 en el libro *Canto a la Argentina.*

Si bien como decíamos está inspirado en el relato de las *Florecillas* sin embargo hay un detalle de no menor importancia cual es que la versión dariana cambia el final de la narración[11] cuando en el último diálogo entre la fiera y el santo, el lobo explica a San Francisco que regresará a la montaña y a su vida salvaje por causa de la maldad que ha visto entre los hombres. El santo replica con el silencio y la oración:

> El santo de Asís no le dijo nada.
> Le miró con una profunda mirada,
> y partió con lágrimas y con desconsuelos,
> y habló al Dios eterno con su corazón.
> El viento del bosque llevó su oración,
> que era: "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

Los autores que se han detenido en el análisis de este poema, "una de las últimas notas que dará su lira"[12], explican el final diferente que Darío da al suceso atendiendo a los motivos interiores y hasta psicológicos del autor. Así dice Eduardo Zepeda Henríquez

---

[10] GUTIÉRREZ SOTO, Facundo, "El bestiario en la poesía de Rubén Darío", en: *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid: Facultad de Filología, Universidad Complutense, Vol. 26, No 1 (1997), p. 13-28.

[11] "El lobo siguió viviendo dos años en Gubbio; entraba mansamente en las casas de puerta en puerta, sin causar mal a nadie y sin recibirlo de ninguno. La gente lo alimentaba cortésmente, y, aunque iba así por la ciudad y por las casas, nunca le ladraban los perros. Por fin, al cabo de dos años, el hermano lobo murió de viejo; los habitantes lo sintieron mucho, ya que, al verlo andar tan manso por la ciudad, les traía a la memoria la virtud y la santidad de San Francisco". SAN FRANCISCO DE ASÍS, "Florecillas de San Francisco y de sus compañeros consideraciones sobre las llagas", en: San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época. (Edición preparada por José Antonio Guerra, o.f.m.), Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998, págs. 795-930. En nota al pie el editor escribe: "Mucho se ha escrito sobre la historicidad y el significado del relato del lobo de Gubbio. Puede tratarse de una transposición poetizada de la liberación del azote de los lobos que las fuentes biográficas colocan en la comarca de Greccio; de hecho, el contenido del sermón de San Francisco es idéntico al del que dirige a los habitantes de Gubbio. O puede ser una ampliación dramatizada de otro hecho conservado en la Legenda S. Verecundi: Francisco va con un compañero, al atardecer, camino de Gubbio montado en un borriquillo. Unos labriegos le advierten del peligro por los muchos lobos que merodean por la zona. «Yo no he hecho ningún mal al hermano lobo para que tenga la osadía de comerse a nuestro hermano borriquito. Adiós, pues, hijos, y vivid en el temor de Dios». Y siguió el camino sin tropiezo. Los fautores de la historicidad vieron corroborada su tesis cuando hace algunos años fue hallado el cráneo de un lobo en el lugar que la tradición señalaba como la tumba de la famosa fiera. Historia o leyenda, la florecilla del hermano lobo quedará siempre como una creación genial, símbolo de lo que fue y continúa siendo la figura cristiana del Poverello".

[12] TORRES, Edelberto *La dramática vida de Rubén Darío*, México, Editorial Grijalbo, 1958, p. 279.

que en las *Florecillas* la mansedumbre del lobo hasta el fin de su vida recordaba a los ciudadanos de la virtud y santidad de Francisco, en cambio: "el genio de Rubén se rebela contra lo objetivo de la piadosa y poética narración, para imprimir carácter absolutamente lírico a los acordes finales de su poema, haciendo que el lobo regrese a la montaña a causa de la maldad de los hombres"[13]. Ana María López considera que "se refleja el afán del poeta en sus últimos años por encontrar y gozar de una vida más digna en su espíritu, en la que, sin embargo, no puede perseverar mucho cuando va en su busca, reflejan el círculo en donde se movía Darío y los problemas que tenía por doquier"[14]. López considera que los sentimientos que el poema refleja tienen relación con los últimos años de vida de Darío y su estancia en Mallorca, en casa de la familia Sureda donde recibe buenos consejos y sin embargo, según Torres Rioseco, en una carta el Sr. Sureda "se queja amargamente del estado constante de ebriedad" de Darío, e incluso explica que "para no escandalizar al tranquilo vecindario de la ciudad tuvo que embarcar al poeta rumbo a Barcelona"[15]. Coincidentemente, Torres Bodet hablando de la temporada en casa de los Sureda escribe: "Para Darío, los últimos días de aquella estancia en la isla no son sino estremecimiento y vergonzoso delirio alcohólico"[16]. Así se explica la afirmación de Oliver Belmás: "toda la vida del poeta fue una atracción de los siete pecados capitales y de las siete virtudes"[17].

3. "…conjúrote dijo, ¡oh lobo perverso!, a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal?..."

Sin embargo, podríamos preguntarnos si sólo razones interiores llevan al poeta a dar este final al poema. ¿Podría haber también allí una crítica social? ¿Podría el autor referirse a algo de lo que se estaba observando en ese mundo de la pre-guerra en el que escribe? Podrían tener este sentido aquellos versos del lobo:

> Mas empecé a ver que en todas las casas
> estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
> y en todos los rostros ardían las brasas
> de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
> Hermanos a hermanos hacían la guerra,
> perdían los débiles, ganaban los malos,

[13] Citado por Eduardo Zepeda Henríquez en *Estudio de la poética de Rubén Darío*, México, Imprenta Policromía, 1967, p. 92.
[14] López, Ana María, *Op. Cit.*, p. 301.
[15] TORRES RIOSECO, Artuto, "Rubén Darío y la crítica", en*: Hispania,* n. 14, 1931, p. 101
[16] TORRES BODET, Jaime, *Rubén Darío. Abismo y cima,* México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 282.
[17] OLIVER BELMÁS, Antonio, "El cuaderno de hule negro", en: Darío, Seminario-Archivo, vol. I, Madrid, Grafiplás, 1959, p. 14.

hembra y macho eran como perro y perra,
y un buen día todos me dieron de palos.

Las premoniciones de Rubén Darío se cumplirán en el verano de 1914. En el 10º de los *Cantos de Vida y Esperanza* (1905) había escrito: “un soplo milenario trae amagos de peste/ se asesinan los hombres en el extremo Este”. Muy probablemente el poeta se refiriera en estos versos a la Guerra ruso-japonesa que se estaba desarrollando desde el año anterior, sin embargo podemos suponer que no sólo habla de esa guerra. Más adelante escribe: “la tierra está preñada de dolor tan profundo (…) Verdugos de ideales afligieron la tierra./ En un pozo de sombra la humanidad se encierra/ con los rudos molosos del odio y de la guerra”. Y acaba el poema con alma de creyente llamando al Señor de la Historia: “Ven, Señor, a vengar la gloria de Ti mismo./ Ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo./ Ven a traer amor y paz sobre el abismo”.

Darío pide la venida del Señor, invoca al Señor por la Paz, pero en cambio vino la guerra. Así como lo hizo explícitamente en este poema ¿por qué no suponer una referencia implícita a este drama mundial en *Los motivos del lobo*?

No hemos encontrado en el Archivo de Rubén Darío algún escrito o alguna carta en la que se refiera de modo directo a la Guerra Mundial pero sí una carta anterior, de 1907, donde habla con escepticismo de la supuesta paz de ese tiempo de pre-guerra.

> Carta a Julio Sedano: 3, rue Corneille,
> Paris 28 de Septiembre de 1907
>
> Mi distinguido Ministro y amigo:
>
> Supóngale en vísperas de la sesión de Clausura, aunque he leído que bien podría prolongarse más el Congreso, o Conferencia de la Paz, que alguna guerra ha de producir. (Por lo menos, en Marruecos la hay ahora mismo)[18].

Rubén Darío se refiere así, irónicamente, a la segunda Conferencia de la Paz en la Haya, celebrada del 15 de junio al 18 de octubre de 1907. La anterior se había desarrollado allí mismo entre el 15 de mayo y el 31 de julio de 1899. El objetivo de ambas había sido el mismo: detener la carrera armamentista para evitar la guerra, objetivo que, como presupone el poeta, no lograron sino que más bien apenas pudieron reglamentar la guerra.

4. “…Hermanos a hermanos hacían la guerra, perdían los débiles, ganaban los malos…”

---

[18] *Archivo Rubén Darío*: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/rdario/docs/doc216/documento216.html

La espiral de violencia que se desarrolló en el siglo XX tuvo su primer laboratorio masivo en la Primera Guerra Mundial, un conflicto que marca la historia, no sólo por su extensión planetaria y el alarmante número de víctimas, nueve millones de fallecidos, sino sobre todo para la novedad y la intensidad del odio hacia la trinchera enemiga[19]. Como es bien sabido aunque el centro de gravedad de la Guerra estuvo en Europa, todos los continentes, todos los océanos, se vieron implicados en ella. Cuarenta naciones participaron como beligerantes, pero, las repercusiones alcanzaron a muchas otras naciones. Se prolongó durante cuatro años y tres meses, y dejó por saldo diez millones de muertos, más de 70 millones de hombres movilizados, 20 millones de heridos, ocho naciones invadidas, 12 millones de toneladas de buques enviadas al fondo del mar y 400.000 millones de dólares, son los datos más resonantes en cuanto a las pérdidas materiales. Sin embargo de mayor gravedad y trascendencia fueron las pérdidas morales, para las que no existen estadísticas posibles para contabilizarlas. Se produjo el derrumbe del positivismo y la *belle époque*. Los campos del arte, la literatura, la filosofía se verán invadidos por la angustia. Escribe De Mattei: "El siglo XX se había abierto en la ingenua suposición de que se ha dejado para siempre detrás de los males y errores que afectan a los hombres después del pecado original. ¿Quién hubiera imaginado que el 1914 inauguraría una era de muerte y destrucción en una escala global?"[20].

Winston Churchill recordó en sus memorias que "la primavera y el verano de 1914, en Europa, se caracterizaron por la tranquilidad excepcional"[21]. Eric Hobsbawm, nos recuerda aquella expresión de Thomas Hobbes: "La guerra consiste no sólo en la batalla ni en el acto de luchar, sino en un espacio de tiempo en el que la voluntad de enfrentarse por medio de la batalla es suficientemente conocida". Ante ella el historiador reflexiona: "¿Quién puede negar que esta ha sido la situación del mundo desde 1945? No ocurría lo mismo en los años anteriores a 1914: la paz era entonces el marco normal y esperado de la vida europea"[22]. (269-270) No es que no hubiera guerras: desde 1815 en toda guerra habían estado implicadas las potencias europeas pero "las grandes potencias elegían a sus víctimas entre los débiles y en el mundo no europeo". De este modo, si bien

---

[19] DE MATTEI, Roberto, "La 'tregua di Natale' del 1914", en: *Corrispondenza Romana*, Roma, 19de diciembre de 2012, [http://www.corrispondenzaromana.it/la-tregua-di-natale-del-1914/] (11-05-16)

[20] DE MATTEI, Roberto, "Affidiamo il 2014 a Maria Regina della storia", en: *Corrispondenza Romana*, Roma, 3 de enero de 2014, [http://www.corrispondenzaromana.it/affidiamo-il-2014-a-maria-regina-della-storia/] (11-05-16).

[21] "The spring and summer of 1914 were marked in Europe by an exceptional tranquility" CHURCHILL, Winston, *The World Crisis (1911-1918)*, New York: Free Press, 2005, p. 87.

[22] HOBSBAWM, Eric. *La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires: Crítica, 2011, p. 269-270.

era admitida la posibilidad de una guerra europea general que preocupaba tanto a los gobiernos como a la opinión pública en general, su realidad era vista como una mera posibilidad. Por eso es que, incluso en los días previos a la guerra, los estadistas no creían estar dando pasos hacia la guerra mundial. “A partir de 1900 la guerra se acercó notablemente y hacia 1910 todo el mundo era consciente de su inminencia. Sin embargo, su estallido no se esperaba realmente”[23].

Señala Hobsbawm que durante los quince años transcurridos entre 1899 y 1914, a los que consideramos una *belle époque*:

> “no sólo porque fueron prósperos y la vida era extraordinariamente atractiva para quienes tenían dinero y maravillosa para quienes eran ricos, sino también porque los gobernantes de la mayor parte de los países occidentales se preocupaban por el futuro pero no les aterraba el presente. Sus sociedades y sus regímenes parecían fácilmente controlables”[24].

Con Alberto Falcionelli hemos aprendido que:

> “La historia diplomática de Europa, a partir de 1906, nos presenta motivos de complicaciones y de conflictos que van ampliándose y agravándose año tras año hasta desembocar en una situación tan insalvable que las naciones se encuentran hundidas en ella una después de otra hasta verse finalmente en la imposibilidad de retroceder. Ante este espectáculo que parece implicar la presencia de un *fatum* hostil, lo que más impresiona al observador es la ligereza con que los dirigentes de las naciones jugaron entonces con la vida, los bienes y el alma de los hombres transformados por ellos en meros peones pasivos de los intereses más egoístas que jamás se hayan enfrentado en la historia. De 1906 en adelante, todos los actos de las cancillerías europeas jalonan, en efecto, un camino que, fatalmente, lleva a la guerra y a la ruina de la humanidad y resulta dolorosamente escandaloso ver a aquellos a quienes los pueblos habían entregado las llaves del precioso y frágil templo de la Paz seguir alegremente ese camino”[25].

En esta suerte de indolencia de las clases dirigentes coinciden prácticamente todos los historiadores, también Hobsbawm señala que mientras “sólo algunos civiles comprendían el carácter catastrófico de la guerra futura, los gobiernos, ajenos a ello, se lanzaron con todo entusiasmo a la carrera de equiparse con el armamento cuya novedad les permitiera situarse a la cabeza”[26].

Como expone Calderón Bouchet:

> “podemos afirmar que la mayor parte de esos ‘intereses egoístas’ –en referencia al texto de Falcionelli– estaban vinculados al expansionismo comercial y cada uno de los pueblos más poderosos trató por todos los medios de extender el área de su dominación a expensas de los otros. A esta situación que pone la guerra en el ámbito de la lucha capitalista, se debe sumar el espíritu

[23] *Ibidem,* p. 270.
[24] *Ibidem,* p. 247.
[25] FALCIONELLI, Alberto. *Historia de la Rusia Contemporánea*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1954, p. 388.
[26] HOBSBAWM, *Op. Cit.,* p. 273

> belicoso que la propaganda omnipresente había sembrado un poco por todas partes en los diversos países de Europa"[27].

Para intentar comprender esos tiempos inmediatamente previos a la Gran Guerra no deberíamos dejar de considerar en el origen del conflicto que: las guerras imperialistas eran vistas por los gobiernos "como contingencias normales de la política internacional"; que las situaciones nacionales, cada vez más deterioradas, iban "escapando progresivamente al control de los gobiernos; el rasgo característico de la acumulación capitalista: la "ausencia de límites"; la aceptación inconsciente de la "ecuación crecimiento económico y poder político ilimitado"; que las potencias europeas evitaban enfrentarse entre sí pero "fuera del ámbito europeo incluso las potencias más pacíficas no dudaban en iniciar una guerra contra los más débiles". Todos estos factores hicieron que esa era de supuesta paz, "de civilización burguesa confiada, de riqueza creciente y de formación de unos imperios occidentales llevaba en su seno inevitablemente el embrión de la era de guerra, revolución y crisis que le puso fin"[28].

Tras el asesinato del heredero al trono austrohúngaro, que tuvo lugar del 28 de junio de 1914 Europa se precipitó en el espacio de un mes hacia la inmensa catástrofe. Desde 1914 a 1918 la mejor juventud europea se desangró en una lucha fratricida. La novedad de esta guerra fue, además de su extensión y sus mortales consecuencias; el odio ideológico con que los contendientes se enfrentaron. Como señala Calderón Bouchet:

> "lo curioso y al mismo tiempo lo terrible de la guerra del '14 fue la confusión espiritual de aquellos que la hicieron con toda conciencia y por la convicción de estar luchando por algún ideal más o menos utópico: por la democracia, por el socialismo, por el poder de la sangre contra la tiranía del dinero, por la civilización latina contra la barbarie germánica, o por los oscuros dioses de la mitología nórdica contra la decadencia de los países católicos"[29].

5. *"…déjame en el monte, déjame en el risco…"*

El poeta percibió, sin dudas, como lo manifestó en el Canto 10 de sus Cantos de Vida y Esperanza, hacia dónde se dirigía esa humanidad encerrada en un pozo de sombra. A esto mismo pudo referirse al cambiar el final de la historia de San Francisco y el lobo, a esa crueldad y egoísmo que llevaría al mundo a caer en el abismo.

---

[27] CALDERÓN BOUCHET, Rubén. *La valija vacía; El poder espiritual y la Ideología, Ensayo para una interpretación,* Mendoza, Ediciones Jurídicas Cuyo, 1989, p. 109-110.
[28] HOBSBAWM, *Op. Cit.,* p. 276, 277, 282, 283 y 290.
[29] CALDERÓN BOUCHET, *Op. Cit.,* P. 114.

En los años previos a la Gran Guerra, Europa inmersa en el enorme *bluff* de la autoconfianza desenvolvía su vida "en la ingenua suposición de que se ha dejado para siempre detrás de los males y errores que afectan a los hombres después del pecado original"[30]. Es que como escribe Díaz Araujo:

> "el utopismo –*La herejía perenne*, que dijera Thomas Molnar– genera una gran capacidad destructiva, negadora de la realidad presente, asociada a un triunfalismo porvenirista irreductible, sus nefastos resultados en el campo político son bien conocidos. Impone, teórica y prácticamente, una tiranía totalitaria"[31].

Sin embargo, está claro que esto no era así, muy por el contrario, la utopía del progreso indefinido y del racionalismo a toda costa, del laicismo y el capitalismo liberal, había convertido a la convivencia humana en el "hombre lobo del hombre" del que hablaba Plauto, del que hablaba Hobbes.

> y entre mis entrañas revivió la fiera,
> y me sentí lobo malo de repente;
> mas siempre mejor que esa mala gente.

Fuentes

Archivo Rubén Darío: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/rdario/docs/doc216/documento216.html
DARÍO, Rubén, "Los motivos del lobo", *Mundial Magazine,* París, año III, vol. VI, n. 32, dic de 1913, p. 107-113.
Mundial Magazine, París, vol. I, n. 1, mayo de 1911.

Bibliografía

CALDERÓN BOUCHET, R., 1989, *La valija vacía; El poder espiritual y la Ideología, Ensayo para una interpretación,* Mendoza.
CARRILLA, E., 1967, "Las Revistas de Rubén Darío", *Atenea*, Concepción, año XLIV, n. 415-416.
CHURCHILL, W., 2005, *The World Crisis (1911-1918),* New York.
DE MATTEI, R., 2014, "I cannoni di agosto rombano ancora", *Il Foglio,* Roma, 01/08.
DE MATTEI, R., 2012, "La 'tregua di Natale' del 1914", *Corrispondenza Romana*, Roma, 19/12.
DÍAZ ARAUJO, E., 2014, *La política del bien común,* Mendoza.
EHRLICHER, H., 2014, "Publicarse como intelectual "latino": Rubén Darío en la Revista Moderna de México", en: SCHMIDT-WELLE, F., *La historia intelectual como historia literaria*, México.
FALCIONELLI, A., 1954, *Historia de la Rusia Contemporánea*, Mendoza.
GUTIÉRREZ SOTO, F., 1997, "El bestiario en la poesía de Rubén Darío", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Madrid, Vol. 26, N. 1, p. 13-28.
HOBSBAWM, E., 2011, *La era del imperio*, *1875-1914,* Buenos Aires.
LÓPEZ, A. M., 1977, "Cinco poemas de Rubén Darío en *Mundial Magazine*", *Anales de Literatura Hispanoamericana,* Madrid, vol. 6.
MERBILHAÁ, M., 2015, "Emergencias de la mediación intelectual. La Revista de América (París, 1912-1914) y la red de escritores latinoamericanos en Europa a comienzos del siglo XX", *Anales de Literatura Hispanoamericana,* 2015, vol. 44, 253-280.
OLIVER BELMÁS, A., 1959, "El cuaderno de hule negro", *Darío, Seminario-Archivo,* vol. I, Madrid.

[30] DE MATTEI, Roberto, "I cannoni di agosto rombano ancora", en*: Il Foglio,* Roma, 1 de agosto 2014. También en: *Corrispondenza Romana,* Roma, 11 de agosto de 2014. [http://www.corrispondenzaromana.it/i-cannoni-di-agosto-rombano-ancora/] (11-05-16)
[31] DÍAZ ARAUJO, Enrique. *La política del bien común,* Mendoza, El Testigo, 2004, p. 49.

SAN FRANCISCO DE ASÍS, 1998, “Florecillas de San Francisco y de sus compañeros consideraciones sobre las llagas”, en: *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Madrid, p. 795-930.
TORRES BODET, J., 1966, *Rubén Darío. Abismo y cima,* México.
TORRES RIOSECO, A., 1931, “Rubén Darío y la crítica”, *Hispania*, n. 14, Madrid.
TORRES, E., 1958, *La dramática vida de Rubén Darío,* México.
ZEPEDA HENRÍQUEZ, E., 1967, *Estudio de la poética de Rubén Darío*, México.

---

[a] El varón que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís,
está con un rudo y torvo animal,
bestia temerosa, de sangre y de robo,
las fauces de furia, los ojos de mal:
¡el lobo de Gubbia, el terrible lobo!
Rabioso, ha asolado los alrededores;
cruel, ha deshecho todos los rebaños;
devoró corderos, devoró pastores,
y son incontables sus muertos y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros
fueron destrozados. Los duros colmillos
dieron cuenta de los más bravos perros,
como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió:
al lobo buscó
en su madriguera.
Cerca de la cueva encontró a la fiera
enorme, que al verle se lanzó feroz
contra él. Francisco, con su dulce voz,
alzando la mano,
al lobo furioso dijo: "¡Paz, hermano
lobo!" El animal
contempló al varón de tosco sayal;
dejó su aire arisco,
cerró las abiertas fauces agresivas,
y dijo: "¡Está bien, hermano Francisco!"
"¡Cómo! exclamó el santo. ¿Es ley que tú vivas
de horror y de muerte?
¿La sangre que vierte
tu hocico diabólico, el duelo y espanto
que esparces, el llanto
de los campesinos, el grito, el dolor
de tanta criatura de Nuestro Señor,
no han de contener tu encono infernal?
¿Vienes del infierno?
¿Te ha infundido acaso su rencor eterno
Luzbel o Belial?"

Y el gran lobo, humilde: "¡Es duro el invierno,
y es horrible el hambre! En el bosque helado
no hallé qué comer; y busqué el ganado,
y en veces comí ganado y pastor.
¿La sangre? Yo vi más de un cazador
sobre su caballo, llevando el azor
al puño; o correr tras el jabalí,
el oso o el ciervo; y a más de uno vi
mancharse de sangre, herir, torturar,
de las roncas trompas al sordo clamor,
a los animales de Nuestro Señor.
¡Y no era por hambre, que iban a cazar!"

Francisco responde: "En el hombre existe
mala levadura.
Cuando nace, viene con pecado. Es triste.
Mas el alma simple de la bestia es pura.
Tú vas a tener
desde hoy qué comer.
Dejarás en paz
rebaños y gente en este país.
¡Que Dios melifique tu ser montaraz!"

"Está bien, hermano Francisco de Asís."
"Ante el Señor, que todo ata y desata,
en fe de promesa tiéndeme la pata."
El lobo tendió la pata al hermano
de Asís, que a su vez le alargó la mano.

Fueron a la aldea. La gente veía
y lo que miraba casi no creía.
Tras el religioso iba el lobo fiero,
y, baja la testa, quieto le seguía
como un can de casa, o como un cordero.

Francisco llamó la gente a la plaza
y allí predicó.
Y dijo: "He aquí una amable caza.
El hermano lobo se viene conmigo;
me juró no ser ya vuestro enemigo,
y no repetir su ataque sangriento.
Vosotros, en cambio, daréis su alimento
a la pobre bestia de Dios." "¡Así sea!",
Contestó la gente toda de la aldea.
Y luego, en señal
de contentamiento,
movió testa y cola el buen animal,
y entró con Francisco de Asís al convento.

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo
en el santo asilo.
Sus bastas orejas los salmos oían
y los claros ojos se le humedecían.
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos
cuando a la cocina iba con los legos.
Y cuando Francisco su oración hacía,
el lobo las pobres sandalias lamía.

Salía a la calle,
iba por el monte, descendía al valle,
entraba a las casas y le daban algo
de comer. Mirábanle como a un manso galgo.

Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo
dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,
desapareció, tornó a la montaña,
y recomenzaron su aullido y su saña.

Otra vez sintióse el temor, la alarma,
entre los vecinos y entre los pastores;
colmaba el espanto en los alrededores,
de nada servían el valor y el arma,
pues la bestia fiera
no dio treguas a su furor jamás,
como si tuviera
fuegos de Moloch y de Satanás.

Cuando volvió al pueblo el divino santo,
todos lo buscaron con quejas y llanto,
y con mil querellas dieron testimonio
de los que sufrían y perdían tanto
por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo.
Se fue a la montaña
a buscar al falso lobo carnicero.
Y junto a su cueva halló a la alimaña.

"En nombre del Padre del sacro universo,
conjúrote dijo, ¡oh lobo perverso!,
a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal?
Contesta. Te escucho."

Como en sorda lucha, habló el animal,
la boca espumosa y el ojo fatal:

"Hermano Francisco, no te acerques mucho...
Yo estaba tranquilo allá en el convento;
al pueblo salía,
y si algo me daban estaba contento
y manso comía.
Mas empecé a ver que en todas las casas
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
y en todos los rostros ardían las brasas
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanos hacían la guerra,
perdían los débiles, ganaban los malos,
hembra y macho eran como perro y perra,
y un buen día todos me dieron de palos.

Me vieron humilde, lamía las manos
y los pies. Seguía tus sagradas leyes,
todas las criaturas eran mis hermanos:
los hermanos hombres, los hermanos bueyes,
hermanas estrellas y hermanos gusanos.
Y así, me apalearon y me echaron fuera.
Y su risa fue como un agua hirviente,
y entre mis entrañas revivió la fiera,
y me sentí lobo malo de repente;
mas siempre mejor que esa mala gente.
Y recomencé a luchar aquí,
a me defender y a me alimentar.
Como el oso hace, como el jabalí,
que para vivir tienen que matar.
Déjame en el monte, déjame en el risco,
déjame existir en mi libertad,
vete a tu convento, hermano Francisco,
sigue tu camino y tu santidad."

El santo de Asís no le dijo nada.
Le miró con una profunda mirada,
y partió con lágrimas y con desconsuelos,
y habló al Dios eterno con su corazón.
El viento del bosque llevó su oración,
que era: "Padre nuestro, que estás en los
cielos..."